

EL BATALLADOR

REVISTA LITERARIA.—ORGANO DE LA JUVENTUD SORIANA

No se devuelven los originales.—Prohibida la reproducción.—De los artículos responden los autores.
Redacción y Administración: Plaza de Aguirre,
Palacio de los Condes de Gómara.

Director: Enrique Rebollar Llauradó

Administrador: Servando Aguilera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la capital. Un año... 1,00 peseta.
Fuera de la capital... 1,25 »
Idem, en el extranjero... 2,00 »
Número suelto, CINCO céntimos. Pago adelantado.

Pan y trabajo

Eres soldado de la legión roja, ó vistes con orgullo la blusa del obrero? ¿Pertenece a la ola de mártires irredentos y ocupas un puesto en las filas de los maltruchos sin lucha y rendidos sin batallar? Pues para ti escribo obrero y si eres de los inominados escucha mi opinión.

Yo he visto que tu vida no tiene ni una nota de júbilo, ni un destello de alegría. Sólo penas inmensas y negruras infinitas se ciernen sobre tu pobre hogar.

Parece que la humanidad te mira con desprecio y que constituyes un cuadro de desdicha y un grupo de indiferentes perniciosos. El potentado te llama *siervo*, el jefe te pide sumisión vergonzosa, la clase media te mira como enemigo de la tranquilidad. Para los que viven en loco entusiasmo eres un monstruo.

A tu casa no llega nada de lo que es vida ni bienestar. El pan, falta muchas, muchísimas veces a los tuyos. Lo más necesario para la vida escasea. Ni vientos de ilustración ni de cariño corren por las lóbregas habitaciones de tu casuca, ni ecos de consuelo suenan en tu casa, cuando gimes la desgracia del caído. Tu casa es ni más ni menos que el vivo de los Hogares Fríos.

¿Mereces ésta vida? Trabajas desde que el sol aleja las sombras nocturnas hasta que el bronce de una bocina te dice «alto», ó el maestro de la obra te hace señales de descanso. Cargado, abrumado de pensamientos que roban vida y recuerdos que arrebatan tranquilidad, pasas una vida de miserias

y escaseces que llena el alma de adrastea descarada.

Eres el que haces girar la máquina del progreso y vives pobre, despreciado y olvidado.

¡Lucha obrero, que la lucha es vida!

No hagas caso de murmuraciones ni miradas necias. Avanza que el precioso poema de la vida nueva lo hiciste tu. Sigue tu camino y pide Pan y Trabajo para que logres la dignificación y consigas el desprecio de los pobres de espíritu que llaman «egoistas». Pero no retrocedas, ni vuelvas al pasado tu mirada, para que seas ingenuamente hablando, uno de los pequeños que son grandes.

Clava la reja del arado y muestra al mundo que tu trabajas la inmensa veta.

Suena con furia los pitos de la industria y enseña al que te explota, el horizonte nuevo que el hombre rojo pide para el maltrucho.

Consciente de tus deberes, pide *Pan y Trabajo* para que logres la dignificación del hombre honrado.

Y odia la sumisión vergonzosa porque es del impotente.

INVICTO.

MI DESTELLO

«Comerás el pan con el sudor de tu frente.....»

Este es uno de los preceptos divinos que fueron impuestos al hombre cuando el incauto Adán, al faltar a las órdenes que había recibido del Creador seducido por su bella compañera, fué arrojado de la rica mansión en que residía.

Adán, ser inconsciente hasta entonces, inocente, sencillo, tardó muy poco en comprender el error cometido y en persuadirse de las penalidades y sufrimientos que traía consigo su nueva vida.

Resignóse, no obstante, y excepto

el tiempo que empleaba en hacer penitencia, ocupábase en trabajar la tierra que le daba ópimos frutos; fué un obrero: de esta manera cumplía aquello de «comerás el pan con el sudor de tu frente.....», precepto que Dios le había impuesto y que había de hacerse extensivo á todas las generaciones.

Según relatan los libros bíblicos, el hombre, antes del pecado, había sido creado única y exclusivamente para gozar de dichas y felicidades inmensas.

Vino la desobediencia, y el hombre fué condenado al trabajo; luego todos los hombres, sin excepción, tienen la obligación de trabajar para ganarse el sustento; Dios lo dijo.

Temas: Sordos
Pie Sor María de Agreda

Era yo un niño. En mi alma de tierno adolescente, existía todavía la inmensa pena producida por la pérdida de un ser querido; mi corazón de niño, que jamás había latido con irregularidad, se agitaba ahora violentamente; una fiebre interior minaba poco á poco mi existencia, y allá, en lo más hondo de mi casi extraviada imaginación, veía infinidad de seres desgraciados que luchaban con arrojo por la vida.

Y pensé en la vida... Y sumido en graves y terribles meditaciones, veía en ella algo trágico, algo que para mi era incomprendible, una especie de enigma cuya solución no podía descifrar.

Absorto siempre en esta clase de pensamientos, buscaba la soledad, como si presintiese el estúpido egoísmo del humano ser; y en el monte, y en el campo, y en el árbol y en la flor, y en el murmullo del agua, y en el canto de las aves, y en la luz de las estrellas, y en la vida silenciosa del inanimado ser, buscaba ansioso un destello de luz para mis ideas, que á mi loca fantasía acudían en tropel.

Y contemplando y examinando detenidamente cuanto me rodeaba, veía debilitarse mi espíritu, el cansancio se apoderaba de mi cuerpo, y sentado allá en la verde pradera, cuando el astro rey traspasaba el horizonte, quedábame profundamente dormido. ¿Y qué sueño...!

Una de aquellas tardes, en la que mi exaltación espiritual había llegado á su colmo, y en la que dormido sobre la verde pradera, recibía los últimos rayos del sol, tuve una pesadilla con su correspondiente «visión» más ó menos fantástica. Hallábame sosteniendo

una lucha terrible contra la existencia, en la que agotadas mis fuerzas me iba á declarar vencido, cuando apareció, quizá en socorro mío, una figura desaliñada, con algunas armas y un escudo sobre el brazo izquierdo, cuyo lema era: «TRABAJO», y después que hubo desaparecido, apareció otra segunda, sin armas ni escudo, pero tremolando una pequeña bandera en la que se leía: «VIDA».

Desperté sobresaltado, y pensé en la vida...

Y amé el trabajo...

SERVANDO AGUILERA.

Más del Certámen

UN NUEVO PREMIO

Después de publicado nuestro número anterior, recibimos del excelentísimo señor duque de Medinaceli el siguiente:

Premio: Un trípode y servicio de thé, de cobre.

Tema: Soneto en loor de la venerable Sor María de Agreda.

Estelares

Mis obreros

¡Obreros irredentos que amais la inercia y despreciáis la lucha, que gozais viéndoos en odioso quietismo y preparais vuestra etapa de torturas y escaseces, yo os compadezco!

¡Obrero redimido que quieres luchar y pides cultura, que huyes de los indiferentes y te alejas de las fuertes garras de la esclavitud, yo te saludo! Tu eres el obrero que quiero y que pide mi alma.

Sin el capital, perfectamente hermanado contigo, la vida de un pueblo se hace difícil y costosa. Tu haces falta al capital y este no puede existir solo.

Y en los pueblos meridionales aun cuando la nota nos sea desfavorable, se muestra claramente cierta tendencia á separar al obrero del capital.

¡Capital y obrero! He aquí dos palabras que para los mancelados tienen una significación opuesta. Yo en cambio veo en ellas un paralelismo tan franco, tan claro, que me parecen destellos visionarios los equivocados juicios de las masas que califican sin reflexionar.

La vida del obrero, es acreedora á la conmiseración. Yo quisiera entonar un canto lúgubre y melancólico á la indiferencia de los que se llaman defensores del pobre. Y quisiera que este artículo significara ofrenda cariñosa y sacratísima para el obrero.

Obrero rebelde, que luchas y vives alejado de las intrigas vergonzosas del mundo íntimo, yo quiero que salves el honor del hombre honrado y la vergüenza del obrero. Después querido obrero, lucha, que la lucha es vida y solo donde hay vida hay voluntad.

Busca asociaciones de recreo en donde puedas adquirir ligeros conocimientos de tus derechos y tus deberes; busca distracciones gratas, en donde renazca la diversión y la cultura; haz que tu blusa llegue hasta los mismos salones reservados para el adinerado; respeta siempre á tus semejantes para que éstos te imiten y así lograrás, mártir querido, una cosa muy honrosa y necesaria para el hombre: la dignificación.

Yo entonces elevaré mi admiración para escuchar tus gritos de alegría y á tu paso haré que mis labios modulen pobre, pero sentida salutación y de lo más profundo de mi alma saldrá un saludo lleno de vida y de entusiasmo: Salve, obrero redimido.

BIENVENIDO CALVO.

¡Tristes recuerdos!

El pueblo de mis recuerdos

Eres tú, ciudad bendita, (1)

Donde descansan los restos

De mi madre... ¡Pobrecita!

.....

.....

Recuerdos que no los borra

Ni la ausencia ni el destierro,

Ni es posible que yo olvide

Por lo mucho que te quiero.

Junto á tí, descansa el Santo,

De virtudes, siempre lleno;

Y el Santo pone en mi pecho

Los amores á ese pueblo.

¡Santo Domingo bendito,

Pueblo de tristes recuerdos!...

JOSÉ SÁENZ MONEO.

Mi canción.

Cuando la hermosa primavera matiza el campo de flores y el cristalino arroyuelo murmura amorosos poemas que arroban el alma, alegran la vida y subliman al ser; los alegres pajarillos balanceándose en las ramas de los árboles, cantan sus trovas suaves, concertadas y sonoras.

Yo también canto. Es mi canción como un rezo fervoroso que sale de mi alma conmovida, ante los haces de rayos fulgentes que el sol envía á mis ojos. Yo me postro reverente ante las

(1) Santo Domingo de la Calzada.

flores sencillas que adornan el valle, me seducen sus colores, me alucinan sus perfumes, me embriaga su belleza. ¿Quién no ha sentido ante una flor? ¿Quién, aspirando sus aromas, no ha recordado la dulzura de unos ojos que adoró, la amorosa sonrisa de unos labios, que vertieron en su oído, entre suspiros ardientes, ilusiones que volaron?

Una flor es el retrato vivo de la mujer que adoramos; es el espejo del alma que huyó á lo desconocido; es la carta perfumada que el espíritu del ser querido coloca ante nuestros ojos para que no le olvidemos.

¡Oh, primavera encantadora! A tí te debo las dulcísimas sensaciones por mí sentidas al nacer de un claro día.

Yo vi, como á los primeros albos, los árboles y las plantas aparecían envueltas en misterioso caudal, y luego al rayar la aurora su cendal se rompía, destacándose por encima del horizonte las veletas de las torres, las casitas blancas, las agudas cúspides de picachos gigantescos... El susurro de la brisa, el murmullo de las fuentes la limpidez de los cielos y el canto de las aves, invitaban á vivir.

Por doquiera que miraba brotaba la poesía brindando amor y belleza. Al parecer, nada faltaba de sugestivo á tan bello panorama. No me acordaba del Sol, hasta que le ví asomar por los balcones de Oriente, radiante, deslumbrador. Las flores se irguieron á su benéfico influjo, las aguas convertidas en espejos lanzaban cegadores destellos, semejaban flamígeras espadas.

¡Oh misterios del vivir, que os albergáis en todo lo creado! Yo canto al rítmico balanceo de las copas de los árboles, como canta el ruiseñor, esa rosa musical, desde el borde de su nido. Yo canto al amor que la fiera siente hacia sus cachorros cuando, acosada por astuto cazador, defiende con uñas y dientes la entrada de su guarida, hasta quedarse sin sangre...

Yo canto al hijo amoroso que en noche tormentosa de rayos y centellas, se arroja al fondo del abismo, seguro de fenecer, por salvar la vida de su padre.

Canto también al héroe que, despreciando su vida, salva la del niño inocente que se revuelve en la cuna á impulsos del calor de horribles lenguas de fuego. Y canto á los hechos heroicos por lo que tienen de belleza, y á ésta, porque está impregnada de algo divino que subyuga nuestras almas con esa atracción irresistible que emana de todo lo que previene de Dios.

es la inmensa y cada día más creciente producción literaria. Jamás se ha conocido, ni aún en nuestro siglo de oro, trabajo tan febril en pró de las letras. Ideas modernas, nuevas para nosotros, han batido las inteligencias que despiertan ya, pasado el anonadamiento de nuestros romanticismos.

La juventud, que es vida y voluntad, la que por lo mismo es impetuosa como río que se desborda, fecundará con su savia el cuerpo yerto de la patria común. Tengamos fé en la juventud y ayudémosla que ella nos conducirá á la tierra de promisión. Más no en esa juventud decrepita, esa que no trabaja, que no lucha más que por sí, egoísta. Esa de rancias ideas, amoral y sin voluntad, excéptica prematura porque no sabe nada ni quiere, pesimista por idiosincracia. Pero sí, en esa otra juventud animosa, de energía, que no es servil ni adolorada, de carácter, sincera, estudiosa y trabajadora por el bien general.

Esta juventud, que es siempre optimista y entusiasta, secunda cuantas iniciativas lo merezcan y persevera hasta su realización, sin cansancio, sin desmayo; bien al contrario, templándose más y más en la lucha, adquiere nuevos bríos y es constante hasta el final, hasta la realización de sus ideales.

Así vosotros, jóvenes batalladores sorianos, os honra, os enaltece la iniciativa de la celebración de un certamen científico-literario que abra nuevos horizontes al pensamiento y sirva de acicate, de estímulo á las inteligencias embrionarias, á la vez que contribuya la briosa juventud, al enaltecimiento de la Patria.

Ya lo habéis visto, á cuantas puertas llamásteis os han respondido con plácemes y adhesiones.

No es preciso os diga que perseveréis; solo quisiera que toda la juventud soriana os ayudara, sino con la ayuda material con la moral, que es una fuerza, animándoos.

Principalmente vosotros, jóvenes estudiantes del Instituto y la Normal, tenéis el deber moral de corresponder al esfuerzo, los desvelos y la buena voluntad de unos cuantos jóvenes de Soria. Mañana, cuando vayáis á completar, á ampliar vuestros estudios á otras capitales, á otros pueblos, llevaréis el sello de la cultura y las inteligencias despiertas, que al contacto de otras también despiertas producirán efluvios de simpatía y solidaridad.

Mucho me place que vuestra tribuna tenga por ideal la tolerancia, donde quepan todas las ideas, que todas son dignas de respeto, siempre que emanen de intelectos normales y variados, pues del choque de ellas saldrá la luz que nos iluminará en las tinieblas de la vida.

Termino deseándoos larga vida y grandes triunfos.

DIONISIO SÁNZ.

PARA EL BATALLADOR

JUVENTUD

Me piden á quemarropa el artículo para EL BATALLADOR y allá vá, con toda precipitación. Esto me relevará de discutir su calidad.

No temais ¡oh jóvenes! porque el

mundo es vuestro. Vuestra es también la vida y ¡ay! podéis desafiarla con el calor de vuestros pocos años, con las ilusiones que dá la inexperiencia, con la seria fortaleza de espíritu que aún no han marchitado los desengaños.

Vista la vida al través del prisa de vuestra juventud es halagadora, es alegre; ¡y tiene en cambio tantos aspectos tristes!

Amadla, jóvenes, amad la vida pero amadla como algo difícil de comprender, como algo que solo pueden sentir de veras los que tienen grande el alma y generoso el corazón.

Procurad que el pesimismo no engendre en vosotros el desaliento porque con desaliento no se alcanza nunca el triunfo.

Para esto necesitáis armas de prudencia, y de cultura.

La lucha es difícil, muy difícil. No os preparéis nunca para la derrota.

Venís á sustituir á otra juventud que no tiene, en general, la virilidad necesaria para cumplir su cometido. Estamos en época de huerfanas, de escrúpulos ridículos, de cobardías y de insinceridades.

Vosotros, representantes de una generación nueva podéis sanear el ambiente.

Creedme es pobre y enrarecido.

Sed luchadores esforzados en esa obra.

Os la agradecerán todos los hombres de buena voluntad.

José M.^a PALACIO.

GENTE JOVEN

SILUETAS NUEVAS

LOS REDACTORES

DE

EL BATALLADOR



ESTELARES

Vivan las flores.

Esta mañana he visto entrar por las rendijas de mi balcón, dos hebras finísimas, sutiles, de potentísima luz.

Irradiaban mi risueño despacho.

He mirado frente a la cumbre que hay cerca de la casa y he visto un sol aurífero de pureza y belleza sin igual.

He creído en el mes de las flores.

He bajado al jardín y he visto como las flores abrían sus corolas para recibir el beso ardiente del hermoso Febo.

Y mientras en mi pecho latía la tristeza y la melancolía, he creído en las dulces fantasías de oro; en la exquisitez del aroma de las flores y en la fragancia de rosas y lirios.

En el jardín de mis amores vivo yo muy dichoso. Porque entre flores y rosas, recibo los influjos del Dios de la Luz y mezclado con el arrullo de arroyo que murmura sin cesar triste cantinela, escucho el sencillo melodiar de pajarillos amorosos.

Esta mañana cuando he visto un cielo purísimo y un sol resplandeciente; cuando he sentido el rítmico plañir de una campana y arpegio embriagador de un pajarillo; cuando he pensado en el lagrimeo de una fuentecilla que hay junto a unas macetas de lirios y cuando he visto la refracción de la luz en los virginales capullos de tiernas violetas, bellas magnolias, de azuladas flores, de hermosos claveles y fragantes rosas, he pensado en embriagadora alegría y he creído en la dicha del mes de las flores.

Yo os aseguro que en un jardín de penetrante aroma, de innensa y risueña esplendidez floral, donde se escuchan el rumor del arroyuelo y el plañir de la campana, donde se sienta el gorgo embriagador de un pajarillo y el eco tenue de cantatas cadenciosas, no se experimentan ratos suráficos de tristeza.

Por eso, cuando he visto la mañana de sol del jardín de mis gratos amores, he recordado la vuelta de la Primavera y el cantar de las flores.

La primavera ha vuelto.

He pensado en la marcha del invierno y a mi memoria han acudido en confusión grandísima las notas melancólicas del mes de las blanquecinas mariposillas. Y he pensado en la primavera.

Desde hoy, cuando al despertar el día miré a la cumbre que hay frente a mi casa, veré un sol nuevo, de tono aurífero potentísimo; escucharé salmos de rítmico y embriagador sononete; sentiré a la pastorcilla musitar cantigas rurales llenas de inapreciable sentimentalismo; veré deslizarse con doble tranquilidad, modulando susurrante amorosa canción las aguas del manso arroyuelo, veré como las rosas abren sus corolas para recibir el beso ardiente de Febo, presenciare el reinado de la Primavera y pensaré dichoso en el bello mes de las flores.

BIENVENIDO CALVO

A nuestros lectores

A los muchos triunfos que hemos obtenido hasta la fecha, hemos de añadir hoy uno que sin duda alguna es de grande importancia para nosotros.

Como ya sabes querido lector. EL BATALLADOR, modesta revista literaria, creada por un grupo de jóvenes amantes de la cultura y del progreso, base del bienestar de un pueblo, ha venido publicándose hasta ahora una sola vez al mes; pero hoy, atendiendo a ruegos que constantemente se hacen por nuestros fovorecedores, y con objeto de avanzar en el camino emprendido, hemos decidido que nuestra humilde revista se publique los días 1.º y 15 de cada mes, esperando que el ilustrado pueblo soriano corresponderá a nuestros esfuerzos.

Con este motivo, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción, los cuales empezaron a regir desde 1.º de Abril.

A los que hayan pagado la cuota anual que antes teníamos señalada, se les considerará abonada la suscripción de un semestre.

El amor en el hombre y en la mujer

(Conclusión)

Donde nace nuestro primer amor, donde brota el primer pensamiento, la revelación primera de la fuerza que piensa y ama, allí es donde verdaderamente existe nuestra patria; aquel día es el verdadero aniversario de nuestro nacimiento, puesto que desde

GENTE JOVEN

SILUETAS NUEVAS

LOS REDACTORES

DE

EL BATALLADOR



2001 AIGOS

Solo dos líneas

Un acuerdo de los que forman la redacción de EL BATALLADOR obliga a formar este librito.

Cuando hayas leído, lector querido, estas siluetas biografías, te convencerás de la altura de miras de todos los biografiados.

Nada más.

Esta es mi canción. Si fuera armónica y lanzada al viento con notas puras y cristalinas, desearía que tuviera eterna tumba en el sagrado cálix de una flor.

MOISÉS EGIDO.

Gómara.

Ráfagas

Infelices obreros que exponéis la vida por un mísero jornal que resulta casi siempre escaso para sustentar vuestros hijos, esos adorados pedazos de vuestro corazón que á costa de grandes sacrificios tratáis de sacar adelante aun arrojando las mayores privaciones.

Obreros del andamio, obreros de la fábrica, obreros intelectuales, para vosotros son todas mis afecciones y á todos os dedico estas líneas, que aunque mal escritas, porque de mi pluma no puede brotar nada nuevo ni perfecto, no por eso dejan de significar un cariño inmenso para vosotros.

Unos trabajáis consumiendo vuestras fuerzas bajo el peso constante y abrumador de toscas y pesadas herramientas, los otros agotáis vuestra inteligencia á fuerza del continuo pensar, y vuestra intelectualidad decae hasta el extremo de inutilizaros para sostener la lucha por la existencia.

Yo también soy como vosotros obrero, yo también tengo necesidad de luchar por la vida y me enorgullezco de ello; el trabajo dignifica al hombre y le granjea el aprecio y la consideración de todos sus ciudadanos, el hombre que á costa de su propio esfuerzo llega á conseguir en la sociedad una posición digna aunque modesta, debe ser respetado por todos.

Por eso nosotros no debemos limitarnos á vivir en esta atmósfera de indiferentismo que hoy nos rodea, debemos luchar para alcanzar el triunfo á que tiene derecho el obrero que vale; pero la lucha hay que buscarla en el trabajo y en el mayor grado de ilustración y perfeccionamiento, no en el cafetín ni en la taberna.

Adelante, pues, queridos compañeros que si así procuramos, el triunfo no se hará esperar mucho la victoria.

J. MONIVAS.

Soria y Mayo de 1909.

A ELLA

Si tengo deseo
De ver tu semblante
Te pones tristonaa,
Tristonaa y cargante.

No me mortifiques
Con tanto desaire

Pues sabes te quiero,
Te quiero como antes.

He de confesarte
Con gran sentimiento
Que me es enojoso,
Enojoso por cierto,

Verte á todas horas
Con esa tristeza
Que sufrir no puedo,
No puedo y lo siento.

Rogarte quisiera
Depongas tu enojo
Y me miren benignos
Benignos tus ojos,

Pues de esta manera
Tratado por tí,
Podré ser dichoso
Y dichoso vivir.

JOSÉ SÁENZ MONEO.

Soria 26 Abril 1909.

Fiestas de San Juan.

Por virtud de las renunciaciones presentadas han sido designados nuevos jurados para la siguientes cuadrillas.

San Martín, don Toribio Giménez.
La Mayor, don Félix Lafuente.
Santo Tomé, don Felipe Hernández.
Santa Catalina, don Félix Fernández.
San Juan, don Domingo las Heras.
San Esteban, don Federico Ortega.
El Salvador, don Hermenegildo Rojas.
San Miguel, don Gregorio Gaya.

La mayoría de los jurados sustituidos reiteran sus renunciaciones y alegan, entre otras causas, la de no haber sido consultados previamente si querían, ó no, fiestas.

Tlp. TIERRA SORIANA, de J. Sáenz.—SORIA

8 FOLLETÍN DE «EL BATALLADOR»

sonriente y alivó su voz entre aplausos y vivas entusiastas.

Una digresión.

Era yo por el año 1901, algo así como un modestísimo escolar de la escuela de Tardelcuende, en donde no acostumbrábamos á reuniones escolares, ni sabíamos nada de «Fiesta del Arbol» pero yo, leía despacio la prensa provinciana (despacio porque no sabia leer de otro modo) y me enteré del discurso de Enrique Rebollar.

Lector, sentí envidia cuando leía las alabanzas que la prensa dedicaba á mi biografiado.

Así, nada menos, que envidia sentía yo por la sabiduría de Rebollar.

Perdona lector, esta salidilla.

Yo prometo no reincidir.

Al año siguiente cuando yo habia olvidado el discurso de Rebollar y se habia alejado de mi mente el recuerdo de «Fiestas del Arbol», por una disposición imprevista llegué á Soria para último escribiente de una importantísima oficina particular.

Mi presencia en Soria fué saludada cariñosamente con la amistad de algunos jóvenes de igual profesión que la mía y con la de otros tres mocetes que pertenecían al gremio de horterillas. Y comprenderás lector que digo horterillas porque no habian llegado aún á horteras.

PRELIMINARES

Enrique Rebollar Llauradó

Director de «El Batallador»

POR

B. Calvo Hernández

El Batallador

Revista literaria que publica quincenalmente la juventud de Soria.

Colaboración libre.

Cuotas voluntarias para imprimirlo.

Dirección: Mayor, 38, 1.º = SORIA

6 FOLLETÍN DE «EL BATALLADOR»

FOLLETÍN DE «EL BATALLADOR» 7

PRELIMINARES

Un aviso, querido lector.

Yo no sé hacer biografías, ni sé coleccionar datos históricos, ni sé hacer siluetas. Solo sé que tengo una buena voluntad y que cumpliendo un compromiso contraído procuraré ser ingenuo y á ratos humorista.

Ahora sabrás por obra y gracia de este *petate* literario, transformado en biografiador, por obra y gracia del Espíritu Invisible, quién es Enrique Rebollar Llauradó.



Nació en Soria el día 3 de Agosto del año 1890. Por exceso de tranquilidad, no he querido saber donde recibió el Santo Sacramento del Bautismo, pero me consta que á ti lector, nada te importa este salto de noticia.

Dicen que Enrique Rebollar fué un buen educando del profesor de primera enseñanza, don Manuel Blasco. Sus entusiasmos intelectuales los reveló con este señor constantemente y yo puedo asegurarte que á mi biografiado no le gustaban los preceptos rutinarios, ni le robaban tiempo los estudios libres.

Los estudios históricos fueron su constante pesadilla, y la ciencia de Cicerón le producía verdadero entusiasmo.

No quería escribir porque no sentía verdadera inclinación á la escritura, pero quería ser elocuente, y lo es, señores.

¡Ah! Enrique Rebollar habla con envidiable facilidad. A los 10 años, el día 6 de Marzo de 1901, habló Rebollar ante distinguidísima concurrencia.

Se celebraba la Fiesta del Arbol, en la Alameda de Cervantes, antes dehesa de San Andrés, y Enrique Rebollar, el ilustre personaje de esta biografía, levantó